



La tragedia de la DANA nos conduce a una nueva percepción de la pintura de El Bosco.

Artur Heras, artista valenciano, nos ha cedido su obra A un niño. Con esta imagen damos paso a nueve artículos escritos por artistas, docentes y expertos en educación de la comunidad valenciana, desde la proximidad. A través de la música, la poesía, la danza y las artes plásticas, descubrimos cómo el arte puede ser una herramienta poderosa para reconstruir el bienestar en medio de la adversidad.

Escuchamos a Lola López Alarcón, que nos regala un relato conmovedor; Pilar Pérez Esteve, que nos habla de sanar y aprender, del valor de la escucha activa y nos da las claves para transformar la adversidad en fortaleza; Mercè Viana Martínez, que sabe evocar nuestras emociones con un cuento; Beatriz Fernández Aucejo, que afirma que la música le salva a diario; Alicia Herrero Simón, que propone la danza como medio para llegar a la salud emocional; Mercè Claramunt Diego, que nos ofrece la poesía para viajar hacia el interior; Ciro Ballester Alarte, que conoce muy bien que coger una cámara y mirar el mundo a través del objetivo libera y une; Joan Escrivá, dibujantes y creadores de Camacuc, que nos invitan a pensar y aprender a través del lenguaje del cómic; y Joan Collado Escuder, que sabe que las artes escénicas constituyen un refugio en entornos desfavorecidos.

Encarna Cuenca Carrión



A un niño

Agradecemos al artista valenciano Artur Heras (Xàtiva, 1945) su colaboración con el Consejo Escolar del Estado. Le explicamos nuestra intención de añadir un nuevo bloque de contenidos a la revista *Participación Educativa* como homenaje y apoyo a las comunidades educativas que habían sufrido la tragedia de la DANA. Nos respondió generosamente con la cesión de uno de sus cuadros, *A un niño*. Con esta obra, queremos iniciar el bloque de colaboraciones de artistas, docentes y expertos en educación que nos van a enseñar de qué manera sus diferentes especialidades pueden contribuir al bienestar integral de la comunidad educativa en situaciones de gran adversidad.

Artur Heras es pintor, diseñador gráfico, escultor, ilustrador y artista plástico. Está considerado como uno de los nombres más importantes de la Historia del Arte valenciano. Inició su trayectoria en un contexto de crítica social, colaborando con colectivos como el Equipo Crónica y el Equipo Realidad, además de mantener vínculos con artistas como Boix y Armengol. A lo largo de su trayectoria, Heras ha explorado diversas vertientes artísticas con una gran audacia, indagando en los principios fundamentales de la comunicación visual. Su obra se caracteriza por una profunda carga satírica y una clara vocación de denuncia. Con un estilo directo y depurado, el humor se convierte en una herramienta incisiva para la reflexión crítica. Figura clave en los años sesenta, dirigió durante quince años (entre 1980 y 1995) la Sala

Parpalló con muestras de autores internacionales de gran relevancia.

De sus exposiciones destacan: *Bandera*, en la Fundación Joan Miró de Barcelona, o la antológica, que exhibió el IVAM de Valencia en 1995. En 2016, *La Nau* de la Universidad de Valencia le dedicó una gran exposición retrospectiva. Ha contribuido a la modernidad del arte a través de diferentes lenguajes en la pintura, escultura o el diseño gráfico.

Rescatamos su propio testimonio de la publicación *Verlanga*.

(<https://verlanga.com/mascultura/artur-heras-vs-luce>)

El despertar del interés creativo por el arte

«Echando mucho la vista atrás, mi memoria produce unas imágenes que se mantienen con una precisión muy clara, que igual después no es verdad. Yo recuerdo un día saliendo del colegio, en Xàtiva, donde viví unos años con mis abuelos, pasar por una tienda que tenía un zócalo muy bien lucido donde se dibujaba con tiza con una facilidad tremenda (risas). Allí dibujé algo, no sé el qué, para mis amigos. No sé si eso se puede considerar creativo. Lo que sí recuerdo es que dibujar para mí supuso una forma de aprendizaje y de protección. La escuela era muy complicada por entonces y era una manera de atraer o divertir a algunos colegas».





Urdimbre

Dolors López Alarcón

Escritora

Me duele la espalda y el aire que ocupa mis pulmones.

La fachada de enfrente se derrama conmigo. Vuelve a llover.

Me escuecen los ojos hinchados y enrojecidos. Siguen lloviendo lágrimas sin rumbo por mi cara.

Y pasan las horas que me separan de ti para siempre. Pasan por las pantallas las imágenes que me acercan a la espantosa verdad. No puedo apartar la mirada que te busca en cada rescate, en cada rostro.

No volverás.

Deambulo entre la conciencia y el aturdimiento derrumbada sobre un sofá. El día y la noche se entrelazan en un escenario inmóvil.

Intento dormir. Tengo la esperanza de que despertaré a una realidad como la de antes. Tengo la esperanza de que todo sea mentira.

Las sirenas de las ambulancias me despiertan. Me palpo la cabeza embotada que está a punto de estallar. No puedo despegarme del sueño espeso y gris sobresaltado.

No era mentira.

El desconsuelo me gana y acabo rendida a él bajo la ducha. Golpeo con rabia la pared mojada mientras grito todo el dolor contenido.

Vuelve a sonar el teléfono de alguien que quiere saber si la DANA me ha afectado, si estoy bien. Vuelvo a mentir y digo, estoy bien, tranquilo. Miento con el empeño de negar lo que parece una realidad insoportable. No estás.

Mañana retomamos la actividad educativa. Hay que abrir el centro y ocuparnos de un alumnado conmocionado.

No tengo fuerzas.

Y el mañana amanece con un sol asustado entre nubarrones amenazantes.

Trago el café que maltrata mi garganta inflamada mientras jugueteo con las tostadas que no voy a poder comer. Tengo que ir al colegio y no sé si podré caminar siquiera fuera del portal de mi casa.

El *schnauze* de unos vecinos me envuelve en lame-tazos al salir del ascensor. Lanza ladridos de alegría en todas las direcciones mientras se deshace en saltos y carantoñas.

Sonríó por primera vez desde la tarde aquella en la que el cielo se rompió.

Reúno ánimo pensando en mis niños y continúo caminando con temblor en las piernas y las gafas de sol ocultando mi tragedia.

Las familias se arremolinan en las puertas como si tuvieran miedo de dejar ir a sus hijos. Nadie entra a pesar de que la música que anuncia la hora de comienzo de las clases sonó hace unos minutos.

Me saludan y me quedo con ellos compartiendo el pesar tras la hecatombe. Mis alumnos me rodean abrazándome como solo ellos saben hacer cuando algo malo ocurre.

Nos despedimos por fin de sus padres y madres para subir de nuevo la escalera que ya había olvidado durante la desgracia.

He podido esquivar a mis compañeros de momento, necesito más valor para enfrentarme a las miradas adultas.

Apenas entramos, María rompe a llorar y nos deja sin recursos. Lloramos todos y lo hacemos como si fuera el primer llanto, como si nos fuera la vida en ello.

Como puedo les voy calmando. Está bien que lloremos, lo que ha pasado y está pasando es terrible y muy triste.

Poco a poco nos vamos sentando en nuestras sillas. La explosión de llanto va cediendo y se escuchan suspiros todavía entrecortados.

Les cuento que yo también lo he pasado mal. Que he tenido miedo y que estoy muy apenada.

Les invito a que vayan contando cómo lo han vivido y cómo se sienten.

Con pasmoso orden van desgranando qué hacían cuando se enteraron, quien se lo contó,

y van poniendo nombre a sus emociones.

Marco me pregunta por qué no me quito las gafas de sol y contesto que tengo los ojos irritados. Me miran con expectación. Es mejor que me las quite.

La reacción de la clase llega en forma de nuevos abrazos. Me rompo y compartimos un sollozo de derrota y cariño.

Todos estamos mal, les digo, y trago saliva para recomponerme.

Me piden que les ponga la canción que eligieron al comenzar el curso para la fiesta de inicio, *Qualsevol nit pot sortir el sol*, de Jaume Sisa. La canturreamos juntos un poco más aliviados.

Les cuento que algunos niños de la zona afectada se han quedado sin escuela y que serán realojados probablemente en otros centros. Propongo que hagan dibujos y carteles de bienvenida por si llegan a nuestro colegio.

Mientras mis alumnos trabajan en sus dibujos noto como una punzada de dolor me impide casi la respiración. Estoy conteniendo las lágrimas y me siento a punto de explotar.

El sonido que anuncia el recreo viene a rescatarme. Por fin me quedo sola.

Blanca, la directora, entra en mi clase con cuidado. Ha esperado a que se fueran los chicos. Se ha dado cuenta de que algo me había golpeado pese a

que en los mensajes de estos días le dijera que todo iba bien.

¿Qué ha sido? ¿Qué te ocurre?

Y me deshago.

Le explico como puedo que ya no estás, que nunca volverás a estar. Que se te llevó la ola siniestra el primer día y que nadie sabe de ti. Que ni siquiera puedo tener la compañía de los tuyos. Nuestra relación es tan reciente y extraordinaria, que tu ausencia ha devastado mi vida sin que pueda tener algo tuyo a través del entorno al que perteneces.

No puedes estar sola ante este dolor, me dice. Buscaremos rápidamente ayuda profesional. Tienes que apoyarte en todos nosotros.

Excepcionalmente, como todo en estos días, unos cuantos padres y madres juegan con nuestro alumnado en los patios mientras nos reunimos en claustro.

¿Cómo estáis? La pregunta nos desmonta. Algunas personas somos incapaces de contener el gemido.

Es importante que los que estáis siendo más afectados recibáis el apoyo profesional y el de todos. Si no os sentís con fuerzas suficientes, otros nos ocuparemos de sustituirlos. No podemos ayudar si no estamos bien.

Los niños necesitan un lugar seguro en su clase, y nosotras también en nuestro equipo docente.

Hay que identificar a las personas de vulnerabilidad más grande en nuestra comunidad y disponer las medidas educativas adecuadas.

Esto pasará, pero será lento. Aceptemos que no todo depende de nosotros y que no tenemos respuestas para todo. Lo importante ahora es atender las necesidades personales y emocionales de la comunidad, el currículo pasa a segundo plano.

Tenemos que activar nuestra red de equipo y ayudar a nuestros niños a que ellos también se acompañen y apoyen en su red de iguales.

Todos hemos de tener acceso fácil a recibir ayuda y hay que establecer horarios especiales de atención emocional.

Al desglose de medidas le sucede nuestras aportaciones.

Respiro. Me siento parte de un grupo. No estoy sola.

Las paredes de mi casa, de vuelta, huelen a ausencia y luto. No puedo soportarlo y salgo a buscar algo de comida en las tiendas del barrio.

De vuelta, cocino y abro ventanas para que se aleje el horror de estos días.

Me llama mi hermano para anunciarme que viene de camino con mi sobrino para traerme mandarinas, sin posibilidad de excusas, quiere tomar un café conmigo.

Él sabe de tu presencia y de tu ausencia.

Comemos el arroz que había preparado. Mi sobrino desaparece en busca del ordenador. No puedo ni quiero disimular el desgarró ante mi hermano. Me escucha y pregunta de vez en cuando. Quiere ponerme en contacto con tu familia para que ocupe un lugar entre ellos. Me estremezco, me asusta la idea.

En la cuarta jornada del cole, mis compañeros traen dulces de boniato a la sala del profesorado. Saben que me gustan y me hacen probarlos entre bromas y cariño. **Han tejido una urdimbre de la que formo parte. No me dejan caer, estoy tejida con ellos.**

Nuestro alumnado ha trabajado en sus emociones. Los hemos acompañado. El centro está lleno de testimonios, recuerdos y cariño hacia la infancia dolorida de los pueblos inundados. Hemos recaudado fondos para ayudar a los damnificados, todas las niñas y niños han participado de distintas formas.

He hablado con tu madre hace unas horas y sigo con la garganta anudada con la pena. Quiere conocerme y entregarme cosas tuyas.

No soporto la idea de ir a tu funeral. Ella tampoco, pero las dos estaremos allí mañana. Me acompañará mi hermano y Emilio, el amigo que tu aportaste a nuestra unión.

Nada volverá a ser lo mismo, pero conseguiremos construir algo diferente con lo que tuvimos y fuimos.

Juntos.

*Urdimbre: Conjunto de hilos que se colocan en el telar paralelamente unos a otros para formar una tela.

Autoría

Dolors López Alarcón

- Profesora de Primaria y FPA.
- Formación en Psicopedagogía por la Universidad de Valencia.
- Miembro de Mesa de Prevención del Suicidio del Ayuntamiento de Valencia.
- Colaboradora con el Ministerio de Sanidad en Prevención del Suicidio.
- Miembro del Consell de l'Audiovisual de la Comunidad Valenciana, y desde 2021, vicepresidenta del CACV.
- Galardonada por la UGT-PV el 8 de marzo de 2022 con la mención de honor Maria Cambrils
- Experta en comunicación, dirección y coordinación de grupos. Durante tres legislaturas, consejera en el Consejo de Administración de Radio Televisión Valenciana (1999-2011)
- Publicación de las guías “Como hablar con nuestro alumnado del suicidio”, 2020 y “Tratamiento informativo de las noticias sobre suicidio en los MMCC”, 2022
- Publicación en 2024 de la Guía elaborada para la CEAPA. “Prevenir el suicidio, Guía para familias.”

Conselleria d'Educació

Asesora de Formación del profesorado desde 2017 y hasta septiembre de 2023, diseñadora, coordinadora y desarrolladora del Plan de Prevención de Suicidio en la Conselleria de Educación.

Ministerio de Educación

Asesora Técnico Docente en la Dirección General de Formación Profesional y Formación de Personas Adultas, de 2009 a 2011.





Sanar y aprender. ¿Cómo podemos transformar la adversidad en fortaleza?

Pilar Pérez Esteve

Coaching educativo, competencia y comunicación lingüística, proyectos de desarrollo curricular, materiales didácticos.

¿Puede la escuela convertirse en un faro de esperanza para superar el dolor en tiempos de desolación?

Hay momentos en la vida en los que nos sentimos golpeados sin aviso, momentos en los que todo se tambalea bajo nuestros pies. Ocurre cuando perdemos a una persona muy querida o cuando la incertidumbre del presente y del futuro nubla nuestras mentes y nuestros corazones. Nos ha pasado recientemente al vivir de cerca las terribles inundaciones provocadas por la DANA. Casas y escuelas destruidas, seres queridos que no volverán. El fango lo cubrió todo. Desolación, dolor, incertidumbre.

Escribo este texto casi un mes después de ese horror. Cuando entre todos hemos retirado el barro de las calles, limpiado casas y colegios, bibliotecas y patios, hemos empezado a reconstruir. Y nos preguntamos, ¿cómo quitar ahora el lodo de nuestras mentes y de nuestros corazones? ¿Cómo puede la escuela ayudar a transformar el dolor en fortaleza?

En este breve artículo trataré de poner el foco en algunos aspectos que nos ayuden como docentes a superar el dolor, a acompañar a nuestro alumnado y a convertir ese sufrimiento en resiliencia y aprendizaje.

Empieza por ti. El cuidado emocional de los maestros

Los profesores ante una situación trágica nos ponemos a actuar. Los colegios se han llenado estos días de maestras y maestros que han cambiado pizarras y carpetas por palas y escobas, y por una carga emocional inmensa. Muchos han experimentado pérdidas en sus propias casas, han visto la devastación en sus comunidades y sienten el dolor cada día en los ojos de sus alumnos.

Nos invaden las dudas sobre cómo actuar con Ana, que cuando el agua ya cubría sus pies en casa y su madre le dijo que cogiera algo importante solo cogió peluches, y un cuento. Qué decirle a Hugo que vio cómo el barro arrastraba el piano de su padre y toda la casa. Cómo recuperar la sonrisa de Dani, que pasó toda la noche en el tejado de su casa con sus padres y su hermano de dos años antes de ser rescatados, y estuvo después una semana sin hablar, sin llorar, sin jugar. Y qué decir a los hijos y a los nietos y a los hermanos y a los amigos de quienes ya no van a volver.

¿Cómo puede un maestro, que está tratando de procesar su propio dolor, ser un apoyo emocional para sus estudiantes? La respuesta se encuentra en una verdad sencilla y poderosa: cuídate. Sabes que, en un avión en riesgo de accidente, primero has de colocarte tu propia mascarilla para poder asistir a los demás. Aplica esto ahora y en cualquier situación dolorosa: para y escúchate. Porque tu bienestar, el de nosotros como maestros, es esencial para poder brindar apoyo y comprensión a los alumnos.

¿Cómo podemos cuidar de nosotros mismos como educadores? La clave está en la escucha activa. Escúchate y escucha a tus compañeros. Date tiempo y trata de no minimizar los propios problemas y compártelos: buscar ayuda no es un signo de debilidad, sino de fortaleza. Por eso siempre, pero muy especialmente ante situaciones dramáticas, es importante crear tiempos y espacios para escucharnos. Prever reuniones donde los docentes podamos expresar nuestras emociones y compartir experiencias, porque ese es un paso importante hacia la recuperación emocional. ¿Qué pasaría si cada maestro tuviera la oportunidad de ser escuchado? Compartamos ideas,

recursos, pensamientos... ese es siempre el primer paso: mirar hacia dentro y a los lados.

Creemos esa red de apoyo que marca la diferencia entre un maestro que se siente solo y uno que se siente capaz de seguir adelante en compañía.

Escucha y acompaña

Cuando los alumnos regresan a la escuela después de un desastre, llevan consigo un peso que no siempre es visible. ¿Cuántas veces hemos visto a un niño con la mirada perdida, como si estuviera en otro lugar? Crear espacios seguros donde puedan expresarse y compartir lo que sienten es esencial. Esto implica que hemos de estar preparados para escuchar de forma activa, sin interrumpir, sin juzgar.

Escuchar es el mayor acto de reconocimiento hacia otra persona y es un acto volitivo, no es un acto natural porque lo natural es hablar y hablar. Escuchar a nuestros alumnos y ensañarlos a escuchar. Siempre, pero muy especialmente en momentos difíciles, todas las personas necesitamos sentirnos valoradas, respetadas, seguras y escuchadas. Y si ese sentimiento es esencial para todos, lo es mucho más para quienes son más vulnerables; por eso, la escucha activa está también en la base de la inclusión educativa.

La buena noticia es que se aprende, si te lo enseñan.

Una actividad adecuada en estos momentos puede ser el uso de «círculos de la palabra» u otras prácticas restaurativas, donde los alumnos tienen la oportunidad de hablar sobre cómo se sienten y cómo les ha impactado la situación. A veces cuando un niño que se siente invisible una pregunta simple como *¿cómo te sientes hoy?* puede cambiarlo todo y abrir la puerta a una conversación sanadora.

Crea la cultura del cuidado en la escuela

¿Qué significa realmente la cultura del cuidado en un centro educativo? Significa priorizar el bienestar emocional de todos los integrantes de la comunidad. Implica crear un entorno donde el apoyo sea la norma y no la excepción. Los docentes podemos liderar iniciativas que fomenten actividades de ayuda mutua como proyectos de Tutoría entre iguales, el proyecto Pígalión es un buen ejemplo. Estos proyectos se convierten en verdaderas oportunidades para aprender el valor del acompañamiento, de la escucha activa, de la responsabilidad individual y colectiva en crear entornos de bienestar emocional.

Los centros que dan voz y poder a sus estudiantes, que los involucran desde muy pequeños en el cuidado de los demás, saldrán mejor de estas crisis, de todas las crisis. Por eso, aprender contenidos y desa-

rollar competencias socioemocionales es clave. ¿Y si involucramos a los estudiantes en proyectos que les hagan sentirse útiles y conectados con su entorno? Por ejemplo, los proyectos de Aprendizaje de Servicio (APS) son también una herramienta valiosa ya que permiten que los alumnos aprendan y apliquen conocimientos académicos a la vez que contribuyen al bienestar de la comunidad. ¿Qué tal si los alumnos participaran en la reconstrucción de sus queridas bibliotecas, de sus patios o en talleres de arte que expresen sus emociones y den espacio a sus sueños? Estas actividades no solo les enseñan contenidos académicos, sino también lecciones para la vida. Son Situaciones de Aprendizaje con sentido y significado.

Imaginemos que los estudiantes investigan el impacto de las inundaciones que han vivido en directo o a través de los medios de comunicación. Una situación de aprendizaje en la que busquen información, entrevisten a personas afectadas, recopilen noticias o conocimientos ambientales y luego comuniquen a los demás sus conclusiones, sus aprendizajes, con productos interesantes como una exposición, un póster, vídeo o un *podcast* en donde muestren lo mucho que han aprendido. Este tipo de iniciativas no solo promueven el aprendizaje académico, sino que fomentan la empatía y el sentido de pertenencia. ¿Qué impacto tendrían estas prácticas en los alumnos? La investigación educativa señala que esta forma de abordar los contenidos con metodologías de indagación no solo mejoran en asignaturas como Lengua, Biología o Matemáticas, sino que también desarrollan habilidades socioemocionales y, lo más importante, hacen que se sientan parte de algo más grande.

Detecta a quienes son más vulnerables y crea redes de apoyo

En cualquier situación de crisis, siempre habrá niños y niñas que se vean especialmente afectados. ¿Cómo podemos identificarlos y apoyarlos? Es fundamental que los docentes y todos en un centro educativo trabajemos de la mano (¡qué papel tan relevante el de las orientadoras y orientadores en los centros!) para observar cambios en el comportamiento de los estudiantes, como la falta de concentración, el aislamiento o cambios en el estado de ánimo.

Una vez identificados, podemos implementar grupos de apoyo donde los estudiantes más vulnerables se sientan acompañados. De nuevo los proyectos de tutoría entre iguales, las tutorías afectivas, las tutorías individuales en las que un docente conecta con varios niños de forma individual pueden ayudar a crear esas redes de apoyo. Y no olvidemos el papel esencial de las familias para conocer la realidad de los niños, abramos nuestras puertas a las familias para escuchar

su voz y fomentar su participación en actividades conjuntas que fomenten el apoyo mutuo y la recuperación.

Ayuda a mirar al futuro con optimismo

Es fácil perder de vista la esperanza en medio de la devastación. ¿Cómo podemos enseñar a los niños y niñas a mirar al futuro con optimismo? La respuesta está en mostrarles que, aunque el dolor es inevitable no define todo lo que vendrá y que incluso de situaciones dramáticas podemos obtener enseñanzas. Quizá la mayor enseñanza en momentos difíciles sea esta. Aferrémonos a los pequeños rayos de luz. Enseña a los niños a buscar esos gestos de generosidad que brotan en momentos de dolor. Muestra fotos de la que ya siempre será «La pasarela de la Solidaridad», esa marcha de miles y miles de jóvenes, de personas de todas las edades, cargadas con escobas y rastrillos y agua y comida caminando para ayudar a sus vecinos. Enseña a los niños y niñas, desde muy pequeños, a fijar su mirada en la esperanza y en la generosidad.

La educación tiene el poder de cambiar el futuro, pero más importante aún, tiene la capacidad de transformar el presente. Cada gesto, cada palabra de aliento y cada proyecto de colaboración ayuda a reconstruir no solo edificios, sino corazones.

Como comunidad educativa enfrentamos el desafío de rehacer, no solo infraestructuras, sino la confianza y la seguridad de nuestros estudiantes. ¿Qué

mejor manera de hacerlo creando vivencias para que sepan que la escuela es y siempre será un refugio, un lugar donde, incluso en los peores momentos, hay espacio para la esperanza y la recuperación?

Enseñar es también un acto de amor y valentía, y en tiempos difíciles, la escuela es un faro y un refugio seguro. Sigamos siendo ese faro para nuestros estudiantes, recordando que, juntos, podemos limpiar el barro de los corazones y mirar al horizonte con optimismo porque la educación no solo prepara para el futuro; sostiene y transforma el presente.

Referencias

CEFIRE Educación Inclusiva, Bienestar y Salud Mental. Conselleria de Educació, Cultura, Universitats i Empleo (2024). *Acompañamiento emocional para centros receptores de alumnado afectado por la situación de crisis*. Disponible en https://ceice.gva.es/documents/169149987/387374326/Acompanyament_emocional_centres_receptors_alumnat_afectat_crisis_cas.pdf

Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes. Subdirección General de Cooperación Territorial e Innovación educativa. Prácticas restaurativas. Disponible en <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/mc/sgctie/convivencia-escolar/en-accion/practicas-restaurativas.html>

UNESCO (2024). *Aportes para la enseñanza de habilidades socioemocionales*. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000388352>

Autoría

Pilar Pérez Esteve Profesora de Psicología y Pedagogía. Ha impartido docencia en todas las etapas educativas, desde Educación Infantil a la Universidad.

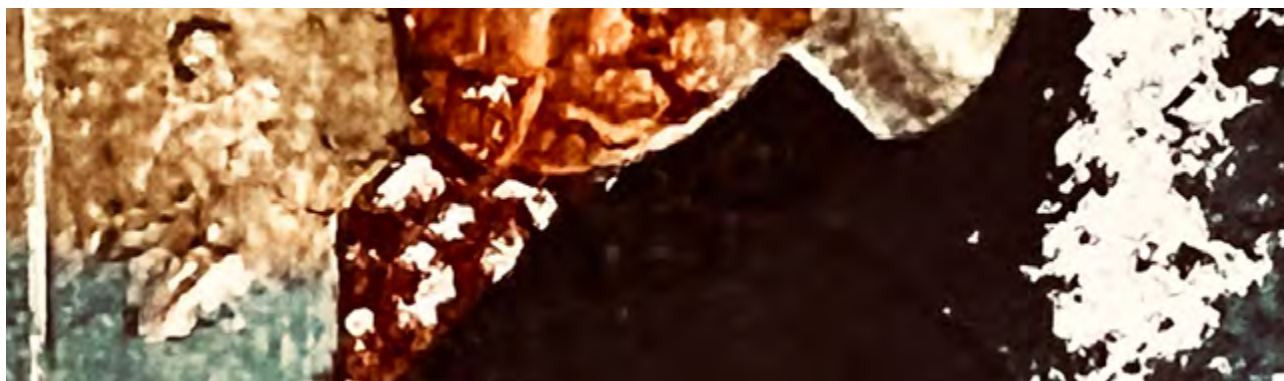
Ha dirigido el equipo que ha conceptualizado y diseñado el CentroVirtual www.leer.es para promover la lectura en todos los formatos y en todas las áreas de conocimiento.

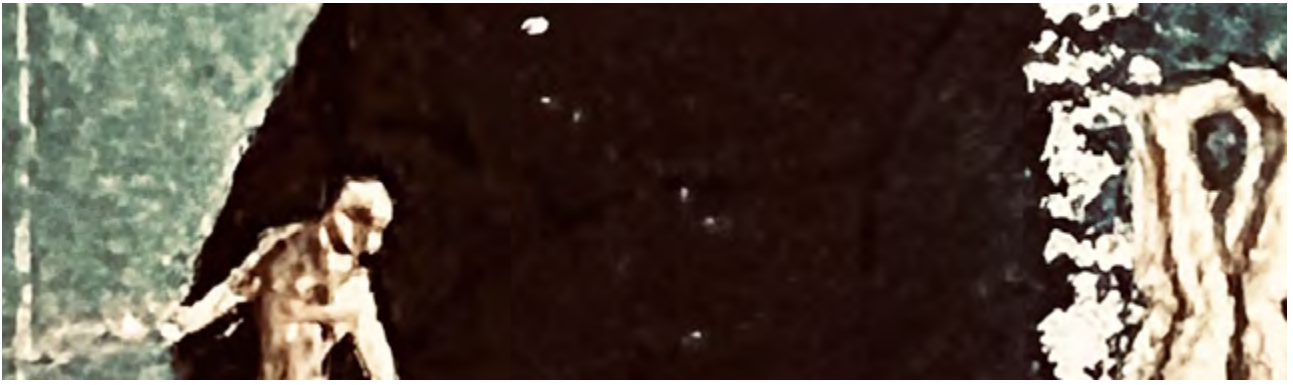
Ha representado a España durante varios años en la *European Agency for Special Needs and Inclusive Education* y en el Consejo de Europa en el grupo *Language of Schooling. Plurilingual and Intercultural Education*.

Ponente en numerosos congresos y cursos de formación del profesorado en España, Europa e Iberoamérica.

Ha dirigido equipos y desempeñado puestos de responsabilidad en diferentes administraciones educativas: en el Ministerio de Educación y en la *Conselleria* de Educación de la Generalitat Valenciana

<https://pilarperezesteve.es/>





El cuento, esa maravillosa necesidad

Mercé Viana Martínez

Escritora.

«Señor, no quiero ir más a su escuela... prefiero escuchar lo que dice en la noche la voz cascada de un viejo que cuenta, mientras fuma, las historias de Zamba y del compadre Conejo y muchas otras cosas más... Y, además, verdaderamente es muy triste su escuela, triste como... esos señores bien educados que no saben contar cuentos en las veladas»

Guy Tirolien (I)

La literatura infantil ha mantenido, a través de la historia, una función social muy importante. Desde siempre, los relatos han llegado a los auditorios con objetivos diferentes: unas veces han servido para que las personas entendiéramos lo que había ocurrido en ciertos momentos de la historia, otras han pretendido alejar a los espíritus malignos (recordemos las nanas), otras veces han querido mostrarnos los caminos correctos que hay que seguir, para enseñarnos las diferencias entre el bien y el mal y otras han servido para distraernos, para mostrar que todo es posible en un relato, que el pequeño puede vencer al grande, que el pobre puede dejar de serlo por su bondad, que el perverso puede ser descubierto, que hay personajes que sufren pero que consiguen afrontar y alejar ese sufrimiento, otros que descubren una valentía que desconocían y eso les ayuda a vencer obstáculos, fortaleciéndolos...

Sí, estamos hablando de los cuentos, de los comportamientos de sus personajes, de sus sentimientos, de sus problemas. Narraciones que desde hace siglos, además de entretener, han formado parte de la existencia humana, especialmente de la vida de los más jóvenes y, si recordamos los cuentos de transmisión oral,

también de las personas de más edad ¿Podeis imaginar a un grupo de niños y niñas alrredor de un anciano o de una anciana escuchándole contar historias inventadas o heredadas de sus antepasados? Yo me los imagino junto a la lumbre en invierno o en la calle cuando la climatología lo permitiera y me los imagino embobados, olvidándose del hambre que pudieran tener o de lo tristes que estuvieran. Si, lo imagino por razones diferentes y, entre ellas, por numerosas experiencias personales, de las cuales puedo evocar algunas.

Aún recuerdo a una de mis hijas, con dolores de parto en la clínica, pidiéndome por favor que le contara un cuento, y así lo hice. Cuando mi hija consiguió centrarse en la historia que escuchaba, dejó de quejarse, se le olvidaron los dolores que tanto le hacían sufrir. Otra anécdota que me viene a la cabeza tiene que ver con dos de mis nietas cuando se quedaban en casa a dormir. Al acostarse, se excitaban y comenzaban a saltar en las camas sobrealimentando el estado nervioso que tenían por estar en casa de sus abuelos. De nada servían las advertencias o los ruegos, solo cuando yo me sentaba en una de las camas y comenzaba a contar un cuento, los saltos cesaban como por arte de magia, se metían cada una en su cama y con una atención total escuchaban la historia. Y, en la medida que iba avanzando la trama, sus rostros iban transformándose, dejando libres las emociones que guardaban en su interior. ¿Qué había ocurrido? ¿Cómo habían pasado de una fase de imparable agitación a un estado de tranquilidad casi absoluta? Sencillamente que el cuento había atraído toda su atención.

Es sabido que los cuentos, obras de arte extraordinarias, han tenido y siguen teniendo un gran poder sobre sus lectores en general y en particular sobre los niños y niñas de cualquier edad que los escuchan. Consiguen hacernos olvidar nuestras penas para vivir las de los personajes de la historia, nos descubren los

diferentes mundos de la dimensión fantástica y nos provocan sonrisas aun siendo presos del desánimo.

No es una novedad decir que los cuentos, esas historias maravillosas cuyos personajes pueden estar alegres, pueden sentir miedos, pueden mostrar celos, egoísmo o inquietud; pueden manifestar enojo o testarudez por no conseguir lo que desean o por no ceder ante los demás. También pueden conseguir que el lector o el oyente se ponga en el lugar de los protagonistas, experimentando sus miedos, sus alegrías, sus tristezas, sus emociones, en definitiva. Este comportamiento inconsciente del niño o de la niña les ayuda, sin lugar a dudas, a identificar y entender sus propias emociones y sus comportamientos, contribuyendo a controlarlos.

Una de mis hijas se enfadaba con mucha frecuencia y el día que le conté el cuento de El grillo gruñón, me dijo sin dudar: «El grillo soy yo, ¿verdad?»

Y es que los cuentos desempeñan una función substancial en el desarrollo emocional y psicológico de las criaturas. Pensemos que el hecho de ponerse en el lugar de los personajes fomenta la empatía y la comprensión de las emociones de los demás. Y aún podemos ir más allá, muchas veces el comportamiento de los personajes de los relatos, actúan de imán y los lectores, atraídos, desean imitarlos en la manera de enfrentarse a sus problemas, en su valentía para vencer los obstáculos que se le presentan en la vida, en su paciencia para conseguir lo que desean, en su sentido del humor...

No podemos olvidar que, si los niños y niñas se encuentran en una situación de miedo, los cuentos pueden ayudar a distraer su atención introduciéndoles en la magia del relato. Y, en momentos de ansiedad, escuchar una historia puede convertirse en un sedante emocional importante, devolviendo, a quien escucha, una buena dosis de calma, de seguridad y de tranquilidad, proporcionándole, de ese modo, la sensación de estabilidad que necesita para su bienestar emocional.

Si los cuentos provocan en los niños y niñas empatía, comprensión sobre los comportamientos de los personajes o ganas de imitarlos, también les inducirán a reconocer sus propios problemas, sensaciones o emociones. Y este proceso de reconocimiento es fundamental para su desarrollo emocional, ya que

aprenden que los sentimientos y estados de ánimos que sufren son una parte natural de la vida, por lo que no deben sentirse culpables. Hay que aconsejarles que compartan su estado emocional con sus padres y maestros para sentirse comprendidos y seguros de sí mismos. Llegados a este momento, los adultos deberán insistir en que el niño o niña reconozca y valore los aspectos positivos que posee.

A mí me gusta pensar que los cuentos actúan de puertas abiertas para que las criaturas no solo puedan identificarse con los personajes y lleguen a sentirse aliviados o animados, sino también para conocer otras culturas o maneras de entender el mundo, para reconocer valores humanos, para desarrollarse cognitivamente, o para desplegar su imaginación, para ampliar su creatividad, para introducirse en mundos desconocidos donde todo es posible, desde zapatos parlanchines a bolígrafos que se niegan a escribir. ¿A quién no le gustaría volverse invisible de vez en cuando o dejarse transportar por el tiempo a sociedades del pasado o del futuro? Magia, fantasía, realidades imposibles... eso son los cuentos.

No recuerdo el título del libro donde leí algo que se me quedó grabado hasta tal punto que, después de muchos años, sigo recordándolo. Leí que Charles Dickens había escrito algo así como «Caperucita Roja fue mi primer amor. Tenía la sensación de que, de haberme casado con Caperucita, habría conocido la felicidad completa». Y si al autor de obras tan conocidas como «David Copperfield» y «Oliver Twist» fue capaz de escribir estas palabras será porque también él fue atrapado por la magia de los cuentos.

En consecuencia, con lo dicho en las páginas anteriores, concluiremos resaltando la necesidad de que nuestros niños y niñas escuchen o/y lean cuentos, porque estos relatos actúan como herramientas poderosas para su bienestar emocional, para el desarrollo de su empatía, para comprenderse a sí mismos y para enfrentarse a los problemas que las diferentes realidades vitales los sorprenden en cualquier momento.

Referencias

(1) Cita de cita de Jacqueline Held. «Los niños y la Literatura Fantástica. Función y poder de lo imaginario». Paidós, 1981.

Autoría

Mercé Viana nacida en Alfafar (València), maestra y licenciada en Filosofía i CCEE. Tiene la suficiencia investigadora por la Universidad de València. Experta Universitaria en Didáctica de la Lengua por la Universidad Complutense de Madrid.

Ha trabajado en todos los niveles educativos, en la Formación del profesorado y actualmente acompaña la creación literaria con la investigación didáctica.

Ha sido galardonada con varios premios de Innovación Educativa de la Consejería de Cultura de la Generalitat Valenciana, dos becas literarias de la Diputación de València y diversos premios literarios.

Tiene publicadas más de cien obras de literatura infantil, juvenil y poesía, así como más de sesenta publicaciones pedagógicas entre libros, cuadernos de trabajo y artículos.

Ha sido directora de la revista pedagógica *Espais didàctics*. Ha participado en programas de radio, ha impartido numerosos cursos de formación al profesorado y ha dado conferencias sobre temas relacionados con la didáctica de la Lengua y sobre la creación literaria en diversas ciudades del Estado español.

Ha participado en diferentes Proyectos de Investigación en el área de educación de la Generalitat Valenciana.

Ha recibido distintos homenajes por su labor en el mundo de la lectura y del feminismo (*Fundació Bromera, La lletra lila, Guaix, Dona rellevant, El Porrot d'honor de Silla, Bibliotecaria de Honor* y otros).







La música me salva a diario

Beatriz Fernández Aucejo

Directora de Orquesta

La música, sin ser conscientes de ello, es esa melodía, ritmo y armonía que nos acompaña siempre en cada paso de nuestro día a día.

Nacemos con el ritmo firme, sereno y caluroso del latir del corazón de nuestras madres desde nuestra existencia en su vientre. Esta información es clave para darnos cuenta de que, a partir de este momento en el que cobramos vida y existencia, la música se convierte en una herramienta de aprendizaje. Forma parte de los juegos infantiles además de las canciones populares transmitidas de generación en generación tan propias y arraigadas a la tierra de cada uno. Todo esto nos aporta un bienestar incalculable e inmaterial que solamente podemos descubrir por nuestras emociones. La música nos acompaña, nos guía, nos transmite buenas vibraciones recargando todos los estímulos de la positividad, incluso refuerza el sentimiento de pertenecer a una comunidad.

Los sonidos que escuchamos, o bien aquellos que producimos tienen un fuerte impacto en nuestra sensibilidad procesada previamente por nuestro cerebro. Ambos hemisferios, tanto el derecho - desarrollando todo lo relacionado con las emociones y la creatividad - al igual que el izquierdo - centrado en lo puramente técnico y analítico - se activan y reaccionan ante ellos.

¿Qué ocurre cuando una catástrofe como la que hemos vivido y la que estamos sufriendo hoy atrapa nuestro día a día? ¿Qué ocurre cuando el silencio del atardecer temprano se apodera de nuestras calles y de nuestros hogares? ¿Qué ocurre cuando todo esto no solamente impacta directamente a una sociedad madura y adulta, sino que también afecta a una gran cantidad de adolescentes, niños y niñas que ven truncados sus hábitos académicos, sociales y familiares de una manera radical y, además, sin un motivo donde el porqué de lo ocurrido consuele las consecuencias de lo que ellos y ellas están sufriendo?

Es aquí donde la música tiene un poder sanador. La música ahora es la encargada de reparar el dolor, la ausencia, de dar luz a la oscuridad y de crear una sonrisa donde las lágrimas empañan el rostro de los más vulnerables. El sufrimiento no es de fácil palabra y la música juega un papel clave para ayudar a que el alma vuelva a estar en equilibrio en nuestro cuerpo y mente.

Y pensaremos, ¿cómo?: dejando que todo aquello que convive en nuestro interior salga al exterior mediante la audición, la interpretación o la creación.

Escuchar canciones que ya conocíamos, oír de nuevo aquellas melodías tradicionales o populares que nos acercan a nuestros recuerdos más cariñosos y bonitos. Es importante recuperar aquello con lo que nos hemos sentido alguna vez identificados, queridos y comprendidos. Como ejemplo, en pocos días el Himno de la Comunidad Valenciana se ha convertido en la melodía más cantada e interpretada. ¿Por qué? Porque a los valencianos esta pieza nos está ayudando a darnos fuerza interior, a valorarnos como valencianos, como grupo unido y a consolar lo que seguramente no tiene consuelo. Esta es la clave, los sonidos vibran en nuestro interior y exteriorizamos con el cántico lo que nos conmueve.

En este sentido, los más pequeños y los adolescentes pueden tomar melodías varias, temas que les gusten, bien sean del estilo clásico, popular o moderno. Al fin y al cabo, todo es música. Todo sonido arraigado a una experiencia satisfactoria previa a estos días ayudará a conectar de nuevo con el bienestar de uno mismo.

Si decidimos acercarnos a la música mediante la interpretación, adelante. Podemos hacer música, bien produciendo el sonido percutido (percusión corporal

o instrumentos de percusión) o sonidos melódicos, de aquellos que tienen un instrumento en casa, de aquellos que aún han podido conservarlo o rescatarlo, desde una flauta dulce, una guitarra, o bien otro instrumento musical más específico de entre los de viento, madera, metal, tecla o percusión. En este caso, el saber leer el lenguaje musical nos ayudaría a interpretar obras que ya han sido compuestas con anterioridad. Las podemos conocer o no previamente, lo interesante es poner en marcha el sistema motor junto a los dos hemisferios del cerebro. Cuando todo ello se activa, la concentración del pequeño o adolescente intérprete hace que se desprege de la realidad, aunque sea por unos minutos. Podríamos estar hablando de una evasión emocional mediante la interpretación y que ello les permite vivir una realidad paralela, pero que a su vez alimenta el estado de ánimo en el aquí y ahora. Esto es lo verdaderamente importante, más allá del nivel o la calidad musical que se alcance a interpretar la obra.

Además, que no nos extrañe interpretar obras en tonalidades menores a las que se asocia emocionalmente la tristeza y la desgracia. No olvidemos que en este momento la música va a ser nuestro canal de expresión y sería totalmente normal que en momentos donde la tristeza domina gran parte de los hogares familiares, el que se escoja este tipo de obras, casi podría atreverme a decir que sería muy buena señal. Dejar que la carga emocional negativa salga de nosotros mediante la interpretación asegura que el cuerpo, una vez esto haya ocurrido, de manera inteligente, nos sugerirá otro repertorio al que podríamos considerar más alegre.

Respecto a las tonalidades, tampoco nos dañemos demasiado, ya saben que, en las consideradas mejores sinfonías de la historia, el modo menor y mayor conviven continuamente. En el contraste está la riqueza musical y para nosotros, ahora, también, la riqueza humana.

Dar «rienda suelta» a nuestra imaginación tal vez sea el camino más directo de nuestro corazón a nuestra alma. Improvisar ritmos, tararear una melodía nueva, musicalizar palabras que describan lo que sientes o lo que ves, incluso inventarse la letra de una futura canción. De todo esto, lo realmente importante es el contenido emocional más que la forma de este, independientemente del nivel musical que se tenga. No pongamos barreras a nuestros primeros pensamientos y si de verdad queremos ayudar a los jóvenes en este apartado, cualquier pregunta inspiradora les ayudará a dar el primer paso, la primera nota o el primer ritmo. ¿Cómo te imaginas el pueblo en un año?, ¿cuál sería el color que describe lo que

ves? ¿qué instrumento podría equivaler el color que ves?, ¿Qué os parece si escribimos una canción para agradecer la gran ayuda que hemos recibido de los voluntarios, militares, bomberos...? Estas son algunas de las preguntas que sin detenerme en pensarlas han surgido sin más. ¡Pensarán que algunas cuestiones que no tienen trascendencia, pero les aseguro que la espontaneidad de los más pequeños se convertirá en brillantes respuestas con exitosas melodías!

Hay que resaltar que todo lo explicado anteriormente puede haberse visto desde un punto de vista individualista o en rasgos generales. Pero, por favor, no olvidemos lo esencial, la música es para compartir con los demás, para expresarnos hacia los demás, comprendernos a nosotros y abrir nuestro sentimiento y nuestros oídos a lo que expresan también los demás, bien sean compañeros, amigos, vecinos o familia, no importa el rango. Con esto hacemos un gran homenaje a la armonía musical utilizada ahora metafóricamente en armonía humana y social.

Los valores de respeto, amor, tolerancia, compromiso, identidad -entre otros- se reflejan interpretando la música de un grupo, formando parte del engranaje que hace posible que el poder de la música tenga sentido. Es aquí donde damos valor a las Escuelas de Música de las Sociedades Musicales de la Comunidad Valenciana, que forman a los jóvenes para disfrutar de lo que es tocar en un grupo, ya sean bandas con los instrumentos de viento y percusión, o bien orquestas jóvenes entre instrumentos de cuerda, viento y percusión. Formar parte de este grupo puede ser una buena ayuda para reconstruir la fuerza de nuestro interior y a la vez reconfortar el ánimo de los que nos escuchan cuando interpretamos obras conjuntamente.

El prestigioso director de orquesta venezolano, Gustavo Dudamel, afirma en una entrevista que «La música me salva a diario». Tomando esta cita como referente, sabemos que la tristeza se convertirá progresivamente en alegría, los ritmos lentos pronto recobrarán velocidad, las melodías en tonos menores cada vez más se alternarán con los mayores, melodías del pasado vendrán para recordar que los buenos momentos ya vividos también pueden volver a pasar. La música sin más se convierte en nuestro placer auditivo que abre nuestro pensamiento más profundo en expresión corporal, movimiento, sonido y percusión. Tomemos cada momento de estas actividades como únicas y así haremos que todos los niños y niñas consideren la música como la privilegiada experiencia que marcará sus pulsaciones vitales de por vida.

Autoría

Beatriz Fernández Aucejo Directora de Orquesta.

Siendo miembro activa de la Academia «La Maestra» de la *Philharmonie* de París, tras ser galardonada en la Segunda Edición de «La Maestra *International Competition*», ha recibido orientación, clases magistrales y asistido a maestros de prestigio como François-Xavier Roth, Klaus Mäkela, Tugan Sokhiev, Semyon Bychkov, Kirill Karabits, David Reiland, Case Scaglione, Lin Liao, junto a orquestas como *Orquesta Nacional de Metz Gran Est*, *Orquesta Nacional de Île-de-France*, *Ensemble Intercontemporain*, *Orquesta de París*, *Orquesta du Capitole de Toulouse*, *Tonhalle-Orchester Zürich*, *Gürzenich Orchester Köln* entre otras. Actualmente es académica en la *Taki Alsop Conducting Fellowship* en el *Mentoring Program* liderado por Marin Alsop.

Estudia junto a los maestros Joshard Daus (Universidad de Mainz), Peter Gülke (Universidad *Mozarteum*), Michel Tabachnik (*Accademia Musicale Chigiana*) y el posgrado en repertorio contemporáneo con Arturo Tamayo (*Conservatorio della Svizzera Italiana*), participando también en la Academia de Ópera Italiana Riccardo Muti y *Accademia del Festival Aix-en-Provence*. Durante los últimos años es tutelada y asesorada por el maestro Juanjo Mena, así como, asiste y trabaja de forma directa junto a los maestros Alondra de la Parra, Roberto Forés y Miguel Romea.

Remarcar la grabación para el prestigioso canal de televisión internacional **Arte Concert TV** del concierto junto a la *Paris Mozart Orchestra* en la sala principal de la *Philharmonie de Paris-Cité de la Musique*.







La danza en el aula: salud emocional en momentos de dificultad

Alicia Herrero-Simón

Catedrática de Danza contemporánea. Conservatori Superior de Dansa de València Nacho Duato, Instituto Superior de Enseñanzas Artísticas de la Comunidad Valenciana (ISEACV)

Las instituciones educativas han asumido el compromiso de velar por la salud integral del alumnado trascendiendo los procesos de enseñanza-aprendizaje en el aula y adoptando un compromiso social mayor. Un ejemplo de ello es la respuesta de la comunidad educativa valenciana frente a la devastación ocasionada por la DANA el pasado mes de octubre. Ante esta situación, los centros educativos están implementando medidas y estrategias para garantizar el bienestar físico, emocional, social y mental de sus estudiantes, docentes y personal PAS (Personal de Administración y Servicios). Una compleja y desafiante tarea en la que valores como la empatía, la resiliencia, la creatividad y la solidaridad se han vuelto imprescindibles en nuestra realidad actual.

Desde el ámbito de las Enseñanzas Artísticas destacamos que la educación en danza emerge como una estrategia pedagógica única para promover la salud psicoemocional del alumnado en estas situaciones de incertidumbre o adversidad.

Según un informe de la OMS (Fancourt y Finn, 2019), las disciplinas artísticas fomentan una salud holística al combinar beneficios físicos, motores, psicológicos, sociales y culturales. Y la danza, en particular, se presenta como una herramienta accesible y transformadora para el desarrollo de la inteligencia emocional (Goleman, 1996; Mayer y Salovey, 1997), definida como la capacidad de identificar, comprender y gestionar las emociones propias y ajenas. La cual no solo contribuye a desarrollar las habilidades socioemocionales del alumnado, sino que también potencia sus capacidades cognitivas para enfrentarse a los retos cotidianos y circunstancias extraordinarias de la vida.

La danza como reguladora emocional

Los espacios expresivos que la danza genera se convierten en entornos seguros, lúdicos y dinámicos, que permiten al alumnado desarrollar habilidades como la

desinhibición, la autoconciencia, la autoestima y el pensamiento crítico. Además, la danza promueve la educación en valores como la resiliencia y la creatividad (Laban, 1948). Pioneras en la expresión corporal, como Stokoe (1976), destacaban que la danza y el movimiento eran un medio excelente para exteriorizar los diferentes estados anímicos. Hoy en día, se cuenta con el respaldo de evidencias científicas que avalan el impacto positivo de la danza para el desarrollo psicoemocional.

La neurocientífica Nazareth Castellanos (2022) explica que la práctica corporal mejora la plasticidad neuronal, refuerza la corteza somatosensorial y optimiza diferentes procesos cognitivos básicos. Además, destaca su potencial para reducir el estrés psicológico, facilitando la regulación emocional al conectar con el propio cuerpo y con el momento presente. Todo ello permite mejorar el autoconcepto y la conciencia corporal lo que resulta en una toma de decisiones más sólida y fundamentada. Bailar conecta con el disfrute y la diversión, invita a la socialización y fortalece el sentimiento de pertenencia y unidad de las personas.

La inteligencia corporal-cinestésica (Gardner, 1983), como habilidad para resolver problemas mediante el control de movimiento corporal, cobra especial relevancia en el contexto escolar.

Por lo tanto, una educación de la corporalidad (Castañer et al., 2006) que integre un equilibrio entre lo cognitivo, lo socioemocional y lo corporal será determinante en el aula.

La danza en el contexto escolar

La danza se puede incorporar a través de dinámicas grupales de movimiento libre y espontáneo, haciendo uso de la improvisación, visualizaciones, recursos ma-

teriales y del poder evocador de la música, características propias de la danza creativa. La cual se centra en la experiencia del proceso más allá del producto final y puede adaptarse a diferentes niveles de habilidad, conocimientos previos, edades y contextos, dada su naturaleza inclusiva.

En el aula, la danza puede desplegar sus cuatro dimensiones: educativa, social, artística y terapéutica (Batalha, 1983). El profesorado puede incluirla en sus rutinas diarias atendiendo así a la dimensión de ocio y bienestar inherente a esta práctica. No obstante, para aprovechar todo el potencial que la danza puede ofrecer, es crucial estructurar los contenidos y aplicar la metodología adecuada, como en cualquier otro contenido curricular (García y Gutiérrez, 2002). Por lo tanto, para abordar las dimensiones educativas y artísticas de la danza, es necesario que el profesorado reciba una formación previa en esta materia o que se cuente con la colaboración de especialistas en danza educativa. Por otro lado, cuando se establezcan objetivos terapéuticos, es imprescindible que la intervención la realicen profesionales con formación en psicoterapias artístico-creativas como por ejemplo la Danza Movimiento Terapia (DMT).

En conclusión, se entiende entonces que la danza contribuye significativamente hacia la alfabetización emocional en el aula y que la educación no solo implica la transmisión y aprendizaje de conocimientos académicos sino también la formación en desarrollo personal. Por lo tanto, las instituciones educativas desempeñan un papel fundamental en la atención a la salud integral de su comunidad.

Servicio de Atención y Orientación al Alumnado

Desde nuestro contexto académico, en el *Conservatori Superior de Dansa de València Nacho Duato (CSDV)*, disponemos del Servicio de Atención y Orientación del Alumnado (SAOA) coordinado por un equipo de profesorado que brinda apoyo individualizado en cuatro áreas: un servicio de formación y orientación laboral facilitando la transición del alumnado al ámbito profesional; un asesoramiento en emprendimiento que incluye un acompañamiento durante la creación, producción y promoción artística; un servicio de consulta sobre asuntos jurídicos relacionados con el ámbito laboral y un servicio de atención a la salud que abarca consultas con personal médico especializado y formación en buenas prácticas para estudiantes y docentes.

Durante este periodo de vulnerabilidad generado por la DANA, el SAOA ha intensificado su labor, en coordinación con el equipo directivo, llevando a cabo

diversas acciones como el recopilar información para conocer la situación personal del alumnado afectado; diseñar estrategias de apoyo y coordinación para retomar la actividad académica y organizar talleres formativos sobre autocuidado y salud emocional.

El espíritu de solidaridad en las Enseñanzas Artísticas Superiores se manifestó con un hermanamiento espontáneo impulsado por el alumnado del *Conservatori Superior de Dansa del Institut del Teatre* de Barcelona. Esta iniciativa consistió en invitar a estudiantes del CSDV a compartir escenario y convivencia durante dos días de diciembre en Barcelona. Este tipo de hermanamientos entre centros educativos ya habían sido promovidos por ciertos consejos escolares municipales antes que la *Conselleria d'Educació* estableciera una red de «centros de acogida» para atender a los más de 30.000 estudiantes de diferentes etapas educativas afectados por la DANA (*Conselleria d'Educació, 2024; Sánchez, 2024*).

Desde el *Itinerario de Danza social, educativa y del bienestar* en colaboración con la asignatura de *Diseño y elaboración de proyectos*, se está elaborando un proyecto artístico-educativo para intervenir en los centros educativos de las zonas afectadas cuando recobren una mínima normalidad. Este proyecto se alinea con las recomendaciones de la UNESCO para contextos de crisis escolar (2020) con el objetivo de contribuir a superar el trauma escolar mediante la promoción del bienestar socioemocional a través de la danza. Además, el propio alumnado ha propuesto una gala benéfica con el objetivo de recaudar fondos para el sector de la danza o la programación de actividades artísticas en el espacio público en las poblaciones afectadas.

Este conjunto de iniciativas reafirma el compromiso del CSDV con el acompañamiento integral de su alumnado y con la contribución de la futura promoción de profesionales de la danza al bienestar de la comunidad educativa en momento de crisis y dificultad.

Referencias

- Batalha, A. P. (1983). *Elementos de estudo para um movimento dançado*. Dança na educação. Gabinete de Dança.
- Castañer, M., Motos, T., Sánchez R., Grasso, A., López C. y Mateu M. (2006). *La inteligencia corporal en la escuela: Análisis y propuestas* (Vol. 233). Graó.
- Castellanos, N. (2022). *Neurociencia del cuerpo: cómo el organismo esculpe el cerebro*. Editorial Kairós. (2023).
- El poder de la danza con Nazareth Castellanos*. Culturas 2. RTVE.

<https://www.rtve.es/play/videos/culturas-2/poderanza-nazareth-castellanos/6876447>

Fancourt, D., y Finn, S. (2019). *What is the evidence on the role of the arts in improving health and wellbeing? A scoping review*. World Health Organization. Regional Office for Europe. <https://www.who.int/europe/publications/i/item/9789289054553>

García, L. M., y Gutiérrez, D. (2002). *Análisis y estructuración de los contenidos de expresión corporal*. *Revistas de la Universidad*, 2, 1-25.

Gardner, E. (1983). *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. New York : Basic Books

Generalitat Valenciana. (21 de noviembre de 2024). *Educación amplía la acogida extraordinaria de alumnado afectado por la riada en otros centros educativos hasta el 29 de noviembre*. Gabinete de comunicación.

<https://comunica.gva.es/es/detalle?id=387958963&site=373430869>

Laban, R. (1948). *Modern educational dance*. MacDonal & Evans.

Sánchez, G. (21 de noviembre de 2024). *Así funciona la red de “escuelas de acogida” para los miles de estudiantes afectados por la riada*. *Levante-EMV*. <https://www.levante-emv.com/comunitatvalenciana/2024/11/21/dana-valencia-funciona-red-escuelas-acogida-miles-afectados-estudiantes/11864106.html>

Stokoe, P. (1986). *Expresión corporal. Guía didáctica para el docente*. Melos (Ricordi Americana).

UNESCO (2020). *Promoción del bienestar socioemocional de los niños y los jóvenes durante las crisis*.

https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373271_spa

Autoría

Alicia Herrero-Simón es Catedrática de danza contemporánea en el *Conservatori Superior de Dansa de València Nacho Duato*, donde dirige el Itinerario de Danza social, educativa y del bienestar.

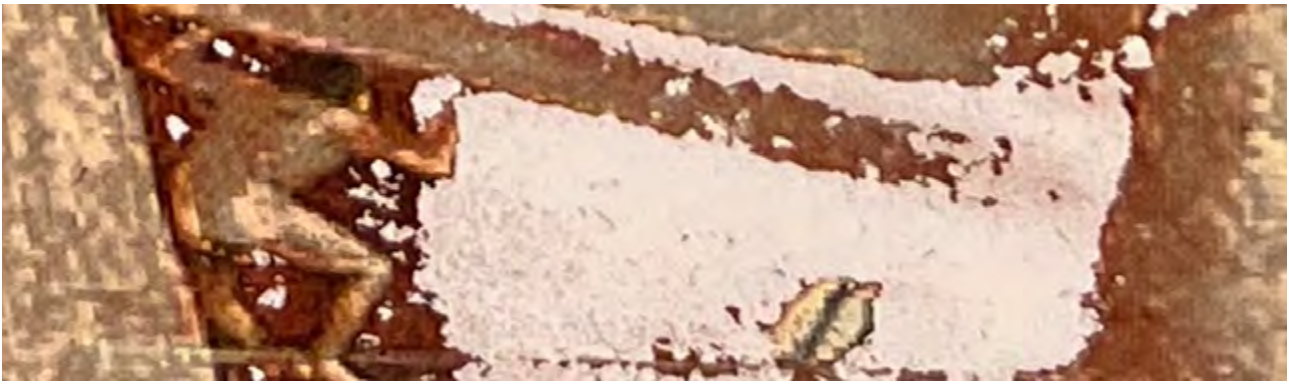
Presidenta del *Institut de Dansa educocreativa i social* con sede en Xàtiva, València, que desarrolla proyectos artísticos y educativos intergeneracionales de índole social.

Investigadora y creadora con perspectiva de género, participa en proyectos de la *Universitat de València* en colaboración con otras universidades y con el colectivo artístico Las Mitocondria.

Ha desarrollado una trayectoria artística entre Reino Unido, España e Italia como bailarina, coreógrafa, directora artística y pedagoga.

www.aliciaherrero.com





Observar-nos.
inspirar-nos
crear-nos
pensar-nos lograr-nos
educar-nos sentir-nos comunicar-nos
interiorizar-nos comprender-nos seducir-nos amar-nos
cultivar-nos enriquecer-nos transmitir-nos recrear-nos
descubrir-nos viajar-nos recibir-nos devolver-nos
dar-nos entender-nos perdonar-nos
rastrear-nos
aceptar-nos
imaginar-nos

La Poesía en el bienestar de las comunidades educativas

Primera persona del plural. Un viaje hacia el interior

Mercè Claramunt Diego

Maestra. Especialidad de Educación Especial

Todavía es otoño. Aquí en mi país le llamamos *primavera d'hivern* (primavera de invierno). Es una palabra que antecede al letargo invernal. A veces se producen las primeras heladas, como ha sucedido este año y el frío se posa en las cumbres más altas, en bosques de pinos y líquenes que quedan más al norte. Bosques que no ven el mar, si acaso, lo intuyen. Allí nace el agua fresca, clara y alegre, y a base de años, con el repiqueteo de los cantos rodados llega a nuestra tierra, riega nuestros campos y sacia nuestra sed.

Arrastra la *primavera d'hivern* un halo de nostalgia, una pátina de tiempo sin tiempo, con atardeceres que se imponen en la lejanía, sin duda, los más hermosos del año.

Otoño, ya es de por sí una *palabra-poema*. Denota y connota; tiene significado y significante; posee contenido y a la vez emociona. Sugiere, como aquel legado del que todavía esperamos más. Se hace pre-

sente el silbido del viento en tanto agrupa o dispersa las hojas secas de plataneros y fresnos, de cerezos y granados, de álamos o cipreses.

Una paleta de colores que va del amarillo al rojizo se ofrece ante nuestros ojos y deja una bonita estampa en los parques de pueblos y ciudades, como si por capricho el atardecer se hubiese posado sobre ellos.

Aunque le proporcionemos recuerdos de nuestro día a día, o lo plasmemos en las artes figurativas, no por ello perderá su efímera belleza.

El otoño ha sido y será fuente de inspiración. La música, las artes plásticas, la danza, el cine, la literatura, se hacen eco de toda la diversidad temática que ofrece, así la soledad, la fugacidad del tiempo, el ocaso, recoger lo sembrado, el amor maduro, la nostalgia, etc., son temas recurrentes. Por poner ejemplos de música clásica, recordemos el *Otoño* de *Las cuatro estaciones* de Vivaldi, *Otoño* de *Las estaciones* de Joseph

Haydn, o el *Otoño porteño* de Astor Piazzolla; en pintura: *Efecto de otoño en Argenteuil* de Claude Monet o *Otoño en la granja* de Joaquín Sorolla; en cine *Cuento de otoño* de Éric Rohmer y un largo etcétera que se inspiran en esta estación. En poesía son innumerables los poemas que se adentran en esta época del año, como el que da nombre al poemario *El otoño de las rosas* de Francisco Brines:

«Vives ya en la estación del tiempo rezagado:/ lo has llamado el otoño de las rosas./ Aspíralas y enciéndete. Y escucha,/ cuando el cielo se apague, el silencio del mundo».

Sabemos que las rosas surgen en otra primavera, la del verano (*primavera d'estiu*), por eso estos versos que nos brinda el poeta encendiéndose como rosa, son un canto a la esperanza y a la vida.

A partir de una cita de Cesare Pavese «La poesía nace de los instantes en que levantamos la cabeza y descubrimos con estupor la vida». El poeta, narrador y ensayista Ramon Guillem en su libro *Foc de magranes*, apostilla: «Sí, plenamente la vida, la que se vive con el poema y la que el poema nos hace vivir, sea la melancolía, la tristeza, el dolor o la más intensa felicidad. (...) llenar de luz los vacíos, este es el firme propósito de la poesía. Un objetivo atrevido, casi un sueño, claro. Pero es por eso que existen los poetas».

R. Guillem introduce a partir de la reflexión de Pavese, el tiempo y el espacio, las circunstancias y el escenario en el que nos acercamos a la creación o a la lectura de poesía y en cómo la vida de un poema puede proporcionarnos una experiencia que nos ilumine, que nos llene de luz, la luz como un destello en el que habitan las emociones.

La sociedad utópica globalizada y sin fronteras que nos había relatado la postmodernidad, el estado de bienestar en el que creemos vivir los llamados países del primer mundo y nuestro modo de vida, se ven constantemente amenazados. El sida, el atentado de las Torres Gemelas del 17 de septiembre de 2001 o el del 11 de marzo en Madrid de 2004, las apariciones periódicas de nuevas enfermedades (sida, vaca loca, Ébola, gripe aviaria, la COVID-19), la guerra de Ucrania, la amenaza del cambio climático e incluso los continuos avances genéticos y tecnológicos, han hecho tambalear los cimientos de nuestra sociedad. Tenemos una oportunidad única para renovar y dignificar, no solo la sociedad en la que vivimos, sino la humanidad en su conjunto. Es más, si hay recetas mágicas no las conocemos, pero sí contamos con evidencias, estudios o propuestas, y el compromiso para encauzarlas no ha de ser únicamente social, también es personal o no solo es personal, también es social.

Como diría la periodista Naomi Klein, en *La doctrina del Shock* y que ha sido tan evidente en la falta

de infraestructuras y en la prevención de este tipo de desastres tan previsibles y reiterados en tierras valencianas: «Cuando hay que pagar a los contratistas, el cielo es el límite. Cuando hay que financiar las funciones básicas que pertenecen a instituciones que regulan nuestra vida, las arcas están vacías». También aporta, el habitual pesimismo de Klein, una esperanza, al exponer que, frente a una crisis, crecemos. No estoy tan segura de ello. El coste de algunas experiencias es tan devastador, que limita. No nos aporta, nos resta, aunque nos levantemos. Los elevadísimos costes en pérdidas materiales, inmateriales y de vidas humanas que ha generado la DANA de este otoño, nunca se podrán devolver.

¿Qué puede aportar la poesía en situaciones traumáticas, como esta, para las que no tenemos preparación? ¿Por qué el arte, como expresan tantos artistas, nos salva?

La expresión del ser humano que descubre la extrañeza de la soledad ante el mundo, su «ser» único y la mirada que le diferencia, provoca constantemente la necesidad de comunicación, le hace partícipe de un grupo o comunidad a la que aporta y de la que recibe.

El autoconocimiento y el impulso de reconocernos en el mundo que nos toca vivir es importante para entendernos y entender a los demás como base para una convivencia pacífica, compasiva y libre. Tenemos un amplio abanico de formas de acercarnos a nuestro interior y abrirnos al mundo, multiplicidad de lenguajes con los que preservar y a la vez romper nuestra propia frontera.

Para la filósofa María Zambrano «filosófico es el preguntar y poético el hallazgo», cita que nos recuerda las palabras de Picasso: «yo no busco, encuentro».

Cada disciplina artística es un lenguaje, una forma de hacernos entender, de dar a conocer nuestros «hallazgos» y, aunque estos generen más preguntas que respuestas, podamos sentirnos identificados, cercanos y abiertos a la emoción y a la interpelación.

El arte, nos une, nos salva, bien como artista que transmite, bien como receptor que asiente identificado o interpelado ante la vivencia de la obra de arte. De ese instante, nacerán emociones nuevas y crecerá la creatividad. El arte genera arte. Le daremos nombre a los sentimientos, nos ayudará a ser empáticos y en el silencio de la contemplación sabremos *escuchar-nos*.

Hoy en día, las diferentes formas de expresión artística se complementan, o en muchos casos, proyectan acciones conjuntas, nacen también nuevos retos, nuevos paradigmas acordes con los avances de la humanidad. Las nuevas tecnologías construyen otros mundos con los signos lingüísticos, las artes plásticas,

con las aportaciones del cine y la publicidad, la música, con el movimiento de la danza; y en su relato, trasciende la realidad, como lo ha hecho siempre el arte.

La creación artística, no es solo la expresión o la contemplación de la belleza, además nos permite elaborar un camino hacia la psique, hacia el alma, hacia nuestro interior. Este viaje no va a estar libre de obstáculos, de situaciones que sería mejor no haber vivido, de tristeza, de dolor. Como propone el neurólogo David Bueno, no deberíamos centrarnos tanto en ser felices, sino en empoderarnos, educarnos y reeducarnos a nosotros mismos, para lograr el bienestar psicológico que nos permita ser dueños de nuestra vida.

En literatura el género por excelencia que se apropia de las emociones es la poesía. Suelo decir que es la palabra más cinestésica de todo nuestro vocabulario. Un buen poema puede abrir todos nuestros sentidos. El hecho de que su materia prima sea el lenguaje oral o escrito que es mayoritariamente más accesible para las personas, ayuda en las terapias de situaciones traumática al favorecer la comunicación.



Algunos de los recursos que se utilizan pueden provocarnos un pequeño chispazo que desencadena un recuerdo, una emoción a la que no sabíamos nombrar; una respuesta profunda frente al hecho poético; así la metáfora, la estructura rítmica, la musicalidad, la rima, las aliteraciones, etc., nos evocan situaciones olvidadas, llegan a reducirnos el dolor o la ansiedad y nos ayuda en la expresión de sentimientos.

Profesionales de la psicología podrían hablarles con más autoridad que la mía sobre terapias actuales que utilizan la poesía con fines terapéuticos. Al poeta Eli Grier se le atribuye el nombre de «terapia poé-

tica», fue voluntario en Hospital Estatal Creedmor en Nueva York, y colaborador del psiquiatra Jack J. Leedy.

Tendríamos que tener en cuenta en este número de la revista dedicado al bienestar de la comunidad educativa, que ya en la antigüedad Aristóteles escribió «la educación es un camino que nunca se acaba, es un proceso de perfeccionamiento a lo largo de toda la vida». Tenemos que aprender a educarnos y a educar con la emoción, conjugar arte y razón para poder alcanzar el bienestar emocional. Vuelvo a citar al filósofo: «Educar la mente sin educar el corazón no es educar en absoluto».

Al inicio del artículo he enumerado verbos pronominales. Permítanme que diga que, a modo de ejercicio escolar, se han separado los pronombres átonos que acompañan a la acción del verbo. Han sido varias las razones que me han llevado a ello. Por una parte, porque el guion resalta que la primera persona del plural de este pronombre «nos», nos incluye a todos en el logro de la acción que le antecede, en segundo lugar porque es un rasgo de la lengua hegemónica de las tierras que más han sufrido la DANA, y porque podríamos haber dejado una página en blanco para que la comunidad educativa escribiera todas aquellas emociones que nos humanizan y completar así un bello poema.

Este otoño ha dejado algo más que su belleza melancólica y efímera en los pueblos y habitantes que han sufrido y sufren la DANA del 29 de octubre, que seguirán padeciendo mucho tiempo y en algunos casos, toda su vida.

La DANA de octubre del 2024 marcará un antes y un después en la ciudadanía que lo ha vivido. También lo será para la ciudadanía de a pie y para las pequeñas o grandes empresas que han proporcionado con sus donaciones las necesidades básicas y para cada agente incansable. Habrá un antes y un después para los múltiples profesionales que han prestado su ayuda médica, psicológica, arquitectónica o de acompañamiento..., y para todo el voluntariado que desde todos los rincones del mundo se han acercado a nuestra casa, o nos han acogido.

Un caligrama del poeta Joan Salvat-Papasseit me recuerda las largas hileras de voluntariado que recorrían kilómetros a pie, sin perder tiempo y centrarse en la tarea de proteger y restaurar, no solo los espacios rotos de recuerdos, de podredumbre y tristeza, sino también o aún más, los corazones, aquellos que tenemos que llenar de poesía.

Traduzco el caligrama

Las hormigas

camino de sol - por las rutas amigas - unas hormigas

Autoría

Mercè Claramunt Diego (Puçol, València)

Llicenciada en Humanitats.

Màster en Periodisme.

Conrea la poesia i el relat breu.

En el terreny laboral, s'ha dedicat al periodisme i l'ensenyament. Quan a l'ensenyament, a més de la docència directa, ha ocupat el càrrec de secretària tècnica del Consell Escolar Autòmic. Ha estat assessora tècnica docent al Consell Escolar de l'Estat. Ha treballat com a assessora en el Centre de Formació, Innovació i Recursos del Professorat de Sagunt i València.

Obres publicades i premis:

Premi de la Crítica dels Escriptors i Escriptors Valencianes, 2018 per *Insomne vida sonora*, Ed. El petit editor.

Premi Maria Beneyto de l'Ajuntament de València dels XXXVIII Premis Ciutat de València, 2020 amb el poemari *Una nit sense vent*, Ed. Bromera.

Antologada a *Solc de paraules*, antologia de poetes de l'Horta Nord; *Racó de poesia*; *Màtria*, noves veus poètiques dels Països Catalans i *Elles*, constel·lació poètica.

Ha publicat llibres en col·laboració, l'últim un poemari infantil al 2022, *Poemes primers, poemes grossos*, amb Isabel Robles i Mercè Viana. Ed. Perifèric.

Recentment ha traduït al català amb Ramon Guillem A *segunda lingua* de Yolanda Castaño, Ed. Perifèric.

Altres mèrits:

Ha estat membre del consell de redacció de la revista literària *l'Aljama* i del col·lectiu Alba M.

Ha participat en diversos recitals poètics, entre d'altres, al XII Encontre de Poetes dels Països Catalans Francesc Calvet a Es Castell (Menorca), al Festival 'Paraula de poeta: Cultura per la llibertat' a València, al Festival Poesia i Vi a Felanitx i al Festival Internacional de Poesia de Gènova Parole Spalancate.

Mercè Claramunt Diego (Puçol, Valencia)

Maestra. Especialidad de Educación Especial.

Licenciada en Humanidades.

Máster en Periodismo.

Cultiva la poesía y el relato breve.

En el terreno laboral, se ha dedicado al periodismo y la enseñanza. En cuanto a la enseñanza, además de la docencia directa, ha ocupado el cargo de secretaria técnica del Consejo Escolar Autonomico. Ha sido asesora técnica docente en el Consejo Escolar del Estado. Ha trabajado como asesora en el Centro de Formación, Innovación y Recursos del Profesorado de Sagunto y Valencia.

Publicaciones y premios:

Premio de la Crítica de Escriptors i Escriptors Valencianes, 2018 por *Insomne vida sonora*, Ed. El petit editor.

Premio Maria Beneyto del Ayuntamiento de València de los XXXVIII Premis Ciutat de València, 2020 con el poemario *Una nit sense vent*, Ed. Bromera.

Antologada a *Solc de paraules*, antologia de poetes de l'Horta Nord; *Racó de poesia*; *Màtria*, noves veus poètiques dels Països Catalans y > *Elles*, constel·lació poètica.

Ha publicado libros en colaboración, el último en 2022, un poemario infantil: *Poemes primers, poemes grossos*, amb Isabel Robles i Mercè Viana. Ed. Perifèric.

Recientemente ha traducido al catalán con Ramon Guillem A *segunda lingua* de Yolanda Castaño, Ed. Perifèric

Otros méritos:

Formó parte del consejo de redacción de la revista literària *l'Aljama* y del colectivo Alba M.

Ha participado en diversos recitales poéticos, entre otros: el XII Encontre de Poetes dels Països Catalans Francesc Calvet en Es Castell (Menorca), el Festival 'Paraula de poeta: Cultura per la llibertat' en València, el Festival Poesia i Vi en Felanitx y el Festival Internacional de Poesía de Génova Parole Spalancate.





El arte audiovisual libera y une

Ciro Ballester Alarte

Las cámaras en los centros educativos son objetos sagrados. Han ido envejeciendo y algunas se han quedado en una estantería. Alguien pregunta cómo funcionaban: con una cinta que se llamaba Hi8 o con otros cartuchos más grandes. Todo adulto lleva hoy una cámara en el bolsillo. Filmamos pequeños fragmentos de nuestras vidas; suelen perderse en los discos duros del olvido.

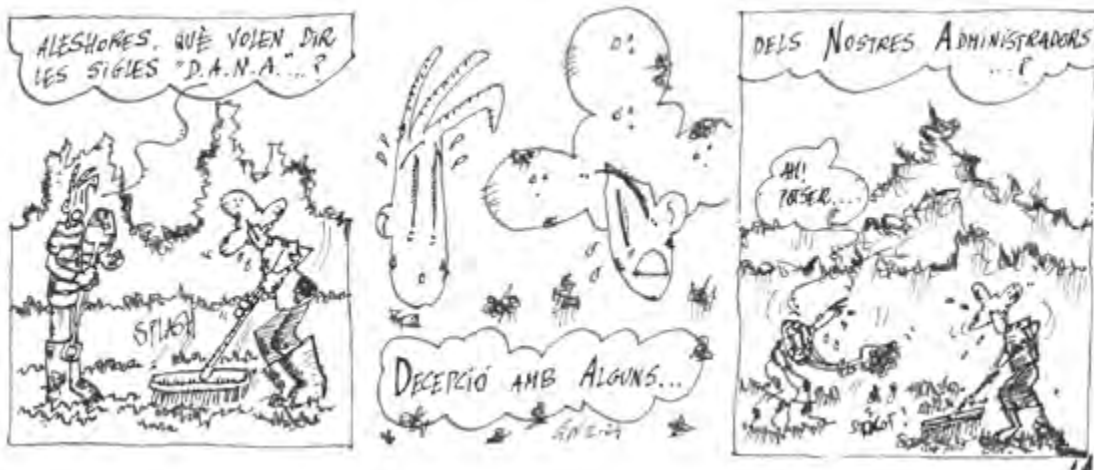
Pero el audiovisual en la escuela es demasiado importante como para dejar que los móviles lo reduzcan a la canción del festival de Navidad de tu hijo con la mano temblorosa.

Voy a hablar de la educación audiovisual. En mi experiencia como maestro, como también en la de organizador del encuentro de *Cinema Jove*, he podido vivir rodajes, ediciones, proyecciones y festivales, y he podido aprender que el arte del cine, la producción audiovisual en manos de la infancia y la juventud son una fuente de satisfacción inmensa y contundente.

El profesorado se ha lanzado a desarrollar proyectos de educación audiovisual es entusiasta. En *Cinema Jove* (sección Encuentro Audiovisual de Jóvenes) nos

hemos encontrado cada año los que creemos en la valía formativa del cine y de la imagen. Disfrutamos con nuestros proyectos: un taller de imagen, de cine; hacer una película, guiones, rodajes, edición, banda sonora. Estamos unidos por la pasión de las películas, pero concretamente de las películas en la escuela. Esto es lo mismo que decir el gran disfrute de trabajar el audiovisual con el alumnado. Nos encontramos en el festival, durante unos pocos días, y nos mostramos las producciones y los proyectos educativos. El alumnado se contagia de esta emoción. Varios de ellos se dedicarán después profesionalmente a hacer cine.

En los colegios, hemos hecho los guiones, un rudimentario *storyboard*, hemos estudiado el lenguaje audiovisual, los tipos de planos y movimientos de la cámara, las transiciones, los recursos para intentar generar emociones. Hemos estudiado películas importantes, hemos hecho coloquios, ensayos, rodajes, implicación de los familiares, animación con plastilina, *stop-motion*, ejercicios de collage de animación, largos ratos para aprender a editar.





Y el alumnado más contagiado por la pasión de filmar y editar lleva a sus casas estas semillas y las cultiva.

Como alumnos y alumnas, desde los siete años, pasando por los quince años, hasta rebasar los dieciocho, miramos a nuestro alrededor e imaginamos proyectos. Fotografiamos nuestro entorno. Nos ilusionamos y nos juntamos para elaborar un proyecto común. Tenemos una idea y la escribimos, y la dibujamos y la hacemos crecer. Nos planificamos y ensayamos, y rodamos y vamos preparando músicas, acumulando materiales en bruto y finalmente editando, horas y horas editando. Pero después mostramos nuestro producto a la comunidad educativa. A nuestros compañeros y familiares. A veces hemos hecho estrenos en el salón de actos o en la biblioteca a la manera del cine profesional.

Cinema Jove y muchos otros festivales de películas hechas por alumnado o en centros educativos potencian este afán por difundir nuestras producciones y facilitan la amistad entre el alumnado de las distintas partes de España, como también del profesorado que día a día vamos aplicando en nuestros centros las consignas de la formación en el cine como lenguaje y como medio de expresión.

Lo es para todos, sea como espectadores o como artistas.

Somos espectadores saturados de producciones y siempre hemos debatido acerca de la necesidad de distinguir lo que es realidad y lo que es realidad preparada. *Influencers*, cortos, canales, plataformas, series, anuncios publicitarios, promociones, nos asaltan, nos interrumpen una conversación, una reflexión, el momento del café.

Pero, aparte de la vivencia del audiovisual como espectadores arrebatados de la paz y de la lucidez, experimentamos el vídeo como realización, como

expresión interior de nuestros anhelos e inquietudes, como creatividad irreprimita y liberadora.

El alumnado del IES Santa Eugenia de Madrid es el ejemplo más vívido que me viene de lo que pretendo explicar. Ellos vivieron los atentados en los trenes de cercanías del 11 de marzo de 2004, con víctimas entre los amigos del propio instituto. La angustia y la consternación los arrebató. No podían salir de su dolor y rabia. Y cogieron las cámaras.

Presentaron en *Cinema Jove* el corto «12-M Santa Eugenia» (un día después) y, al presentarlo al público antes de su visionado, explicaron que habían necesitado coger las cámaras y rodar. Se hicieron entrevistas expresando la rabia, la incomprensión, el azote de lo inesperado de la tragedia. Entrevistaron a profesorado y a familiares, y evitaron mostrar imágenes demasiado explícitas. Hicieron una terapia colectiva con aquella película. Ayudaron a todo su equipo y su comunidad educativa a sentir unidad, a coger aire, a sentirse aliviados. Es una de las máximas muestras, dentro de nuestro festival, de que el cine en el ámbito educativo contribuye el bienestar común. Pero no es la única muestra.

Hemos proyectado películas sobre el *bullying*, las relaciones amorosas, los cambios en la adolescencia, las drogas, el sentimiento de soledad, de incomprensión, la angustia de los inmigrantes, la fascinación por las culturas diferentes, la admiración por artistas de la pintura, la música, la literatura o el cine. Se trata de motivos que salen de los corazones de la infancia y la adolescencia. El proyecto audiovisual se vive como una realización personal, íntima, compartida, colectiva. El hecho de presentar el producto al público también es un acto realizador, liberador, muy satisfactorio.

Más temas candentes que en nuestro encuentro se han proyectado: el cambio climático y sus consecuencias, la decepción ante los políticos corruptos, la lacra machista que continúa en nuestra cotidianidad, lo

que el futuro nos deparará, qué encontraremos después de la muerte.

El proceso en el cual los jóvenes se vuelcan a diseñar, planificar, rodar, producir cortometrajes es de muy grata recompensa emocional y formativa.

Ahora, estos días, en Valencia, hemos vivido la peor catástrofe que ninguno podemos recordar. Ya se están difundiendo poemas, escritos, relatos, artículos, dibujos, viñetas, pinturas... pero, sobre todo, fotografías, vídeos inmediatos, noticias televisivas.

En la próxima edición de *Cinema Jove*, muchas personas habrán liberado la angustia, la desazón, la rabia y la impotencia, la decepción, la desesperación, como también la esperanza y el aprendizaje, la solidaridad y la reflexión sobre la condición humana. Y en los pases de cortos se reflejarán estos sentimientos y emociones.

Haremos coloquios y reflexiones, explicaremos nuestros procesos formativos en los audiovisuales presentados, escucharemos los aplausos y contestaremos las preguntas del público. Compartiremos las emociones y todos seremos uno.

El cine contribuye al bienestar de la comunidad educativa. Esas películas verdaderas, hechas en edades tempranas, nos marcan para siempre, a los realizadores y a los espectadores.

Ojalá que la labor docente en el fomento de la educación audiovisual se mantenga orientada a la creatividad del alumnado, fuente de satisfacción para toda la comunidad.

Referencias

Formas de expresión y creaciones propias. La competencia cultural y artística. Ministerio de Educación.

Ciro Ballester Alarte y otros autores. *25 años inquietos. Cinema Jove.* Festival internacional de cine 1986-2010.

Ciro Ballester Alarte y otros autores. Coordinador: Jorge Castillejo. *Educación audiovisual en educación primaria.* Generalitat Valenciana.

Ciro Ballester Alarte y otros autores. Coordinadora: Andrea Giráldez. *Materiales curriculares.* Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).



Autoría

Ciro Ballester Alarte Maestro de primaria en el CEIP *8 de Març de València*.

Licenciado en Magisterio en la Universitat de València.

Licenciado en Comunicación Audiovisual en la Universitat de València.

Director del Encuentro Audiovisual de Jóvenes del Festival Internacional de Cine Cinema Jove entre 2003 y 2009.

Ponente en diversas instituciones acerca de la educación audiovisual en nuestro sistema educativo, como en el Instituto Cervantes de Viena, la Universidad de Cantabria, la *Universitat de València*.

Maestro de un Taller de Cómic, Cine y animación con plastilina, durante más de veinticinco cursos en los CEIP Blasco Ibáñez y *8 de Març de València*.

Colaborador del periódico EMV Levante, como articulista y semanalmente con «La tira de Ciro» el suplemento educativo *Aula* de este diario.

Profesor del curso «El audiovisual y el cómic en la escuela» para la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), durante los años 2006 a 2009.

Publicaciones de artículos referidos a esta temática en los libros publicados por *Cinema Jove*, como también los materiales curriculares de la OEI, y otras publicaciones educativas.





CAMACUC, ¡Qué bien suena!

Agradecemos a los responsables de la revista *Camacuc* su participación en este bloque tan especial que hemos dedicado a las comunidades educativas afectadas por la tragedia de la Dana.

Visitamos la página web de la revista para conocer mejor esta publicación.

<https://camacuc.com>

Hemos extraído de la página web de CAMACUC la información que nos permite saber cómo nació esta revista y con qué objetivos han caminado durante estos cuarenta años llenos de experiencias educativas.

*La revista infantil **Camacuc**, que editamos desde el año 1984, es una revista para niños y niñas **escrita íntegramente en valenciano y hecha por autoras y autores valencianos**. Es un largo recorrido de varios profesionales de la enseñanza preocupados por el aprendizaje del valenciano y la conservación de nuestra cultura.*

Eran tiempos difíciles. El profesorado que trabajaba en las pocas escuelas que había en el País en el que se

escolarizaba íntegramente en valenciano, se encontraba sin material. No digamos ya del profesorado que lo inició en la escuela pública. Debíamos fabricarnos las unidades didácticas haciendo trinar a las multicopistas de la época. Además, importábamos de Catalunya aquello que más necesitábamos. Eran tiempos de cambio y de ilusión.

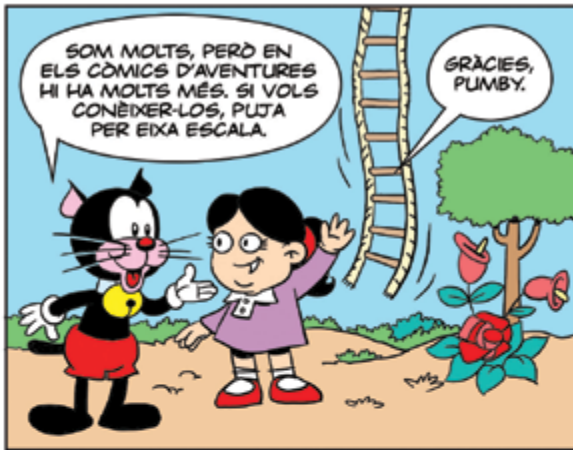
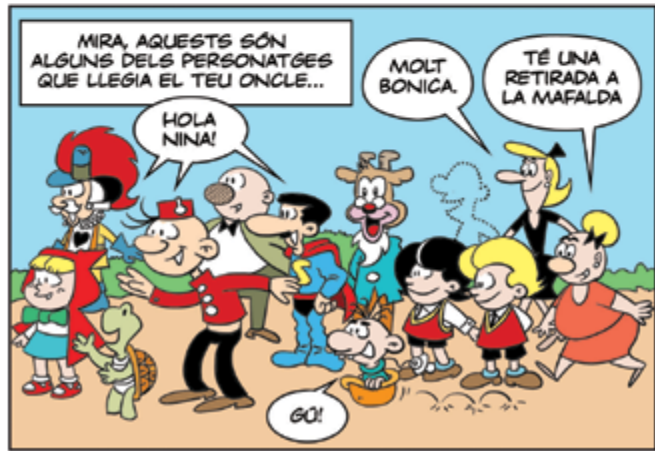
Después de habernos reunido una serie de personas para razonar y buscar soluciones, una de ellas tuvo la feliz idea de hacer una revista. ¿Una revista? Sí, claro, una revista didáctica donde predomine el cómic. Pensamos y caímos en que a la mayoría de nosotros nos gustaba leer a través de los cómics, o sea: tebeos. Después de argumentar todo lo posible y más, lo aprobamos por unanimidad y pasamos a cavilar qué nombre le poníamos.

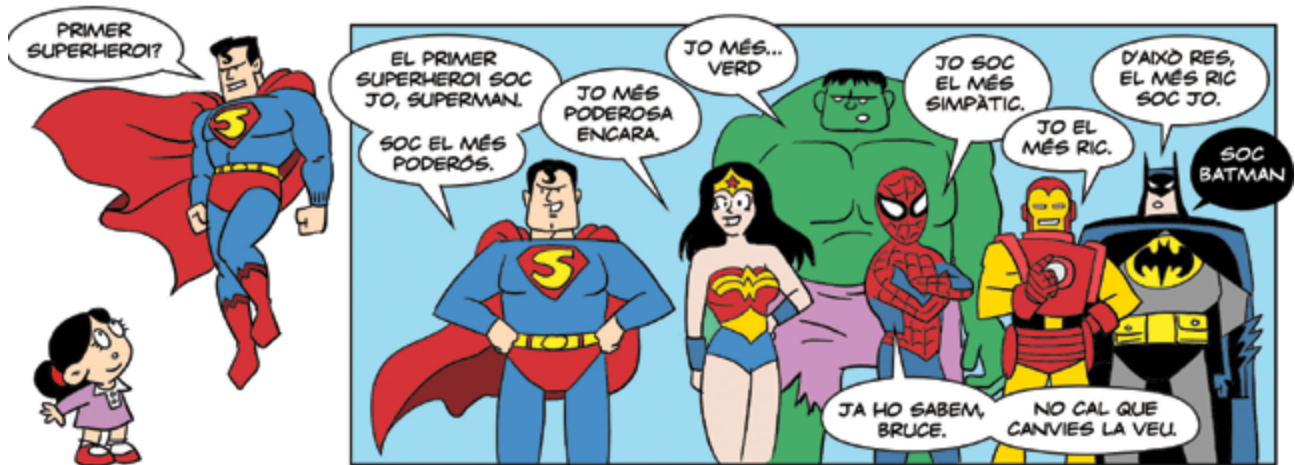
*Que si ca, que si pan, que si to, que si pe, ..., CAMACUC!!! Nos quedamos mirando a quien había dicho eso. No suena mal, ¿eh? ¿Camacoco? ¿Camacoco? Sí, sí que suena bien. Al cabo de un ratito otro dijo: **CAMACUC, REVISTA PARA NIÑOS Y NIÑAS**. Pero, ¡qué bien suena!*

Nina i els Còmics

CAMACUC

MANEL GIMENO









Las Artes Escénicas como refugio en entornos desfavorecidos

Joan Collado Escuder

Catedrático de Dibujo, profesor de Artes Escénicas en el Bachillerato Artístico del IES Berenguer Dalmau de Catarroja y miembro de la compañía escénica Pont Flotant.

Lunes 18 de noviembre. Han pasado casi tres semanas desde que la DANA arrasara mi pueblo, Catarroja. El IES Berenguer Dalmau, el instituto público de la localidad, está pegado al barranco, por lo que resulta uno de los centros más afectados. Casi tres semanas después del 29 de octubre las autoridades autonómicas no han dado solución a los más de 1.500 alumnos que estudian allí, así que ante el desamparo en el que viven los estudiantes, el equipo directivo decide dejar de esperar las instrucciones que no llegan y empezar a organizar clases *on-line*, al menos mientras se gestionan alternativas viables.

Ese lunes es el primer día de «clase», la primera vez después de la tragedia que me voy a reencontrar con mi alumnado. Llevamos tres semanas contando y escuchando desastres, pérdidas y experiencias traumáticas, y espero que los alumnos de Artes Escénicas me cuenten cómo están. Pero cuando entran en la sesión y por fin nos vemos, aunque sea de manera virtual, no quieren hablar de la DANA. Lo primero que preguntan, insistentemente, es si vamos a hacer la representación escénica que estábamos preparando. Saben de sobra que el Auditorio del municipio está inundado, y que lo mismo o parecido les pasa a los

LA AUTORÍA DE LAS FOTOS ES DE JOSÉ IGNACIO DE JUAN





teatros de varios kilómetros a la redonda. Pero mis estudiantes ya han buscado otras posibilidades y contactado con diversas salas. Ante la devastación, lo que desean es hacer teatro.

No deja de sorprenderme este fervor por la práctica escénica, que a veces olvido que no solo yo poseo. Desde hace 20 años doy clases en secundaria y bachillerato. He sido tutor, he impartido Plástica, Dibujo Técnico, Dibujo Artístico, Audiovisuales... asignaturas muy especiales, creativas y apasionantes. Pero la relación que se crea en clase de Artes Escénicas es diferente, hay una complicidad, una confianza más profunda y humana.

También en la educación no formal he experimentado esa «magia del teatro». Como miembro de la compañía escénica Pont Flotant, he participado en talleres de creación y laboratorios y proyectos con diferentes comunidades, y en cada grupo, en cada taller, de alguna u otra manera, se han creado unas relaciones y se ha generado una convivencia que me atrevería a llamar memorable.

De los diferentes proyectos escénicos abiertos a la comunidad realizados con Pont Flotant me vienen a la cabeza sobre todo tres momentos. Para la obra *El hijo que quiero tener* (2016), en la que tratábamos el tema de la educación, realizamos un laboratorio intergeneracional, donde una veintena de niños y

adultos mayores de 50 años convivían y compartían dinámicas de creación escénica. Francesc, de 87 años, nos contó que después de la primera sesión del taller no pudo volver a casa. Lo vivido en esa primera sesión le había creado tal excitación que tuvo que darse un largo paseo para tranquilizarse antes de ir a dormir (esta anécdota la cuenta también en *El fill que vull tindre DOCUMENTAL*, 2016, 7m 15s, que puede visionarse en *Youtube*).

Muy especial fue también el taller en el Centro de Recepción de Menores de Buñol. Una veintena de adolescentes migrantes recién llegados encontraron en el teatro un refugio donde expresar sus inquietudes y explorar su propia identidad (este proceso se recogió en el documental *Ahir/Demà*, 2018 y en el cómic *La clase encendida*, 2021). El día de la muestra del taller aquellos jóvenes pasaron de ser vistos como un problema para los habitantes del municipio, a tener nombre y rostro, a tener voz protagonista.

El tercer momento, más reciente, fue dentro del proyecto *El veí del costat* (2023), en el que participaban personas refugiadas del CEAR de Sueca, junto con vecinos de esta localidad. Javier, uno de los asistentes a las sesiones, venía de Venezuela, donde había tenido que dejar a sus hijas. Nos contó en uno de los ensayos (material que se convirtió después en parte de la obra que se representó dentro del festival MIM de Sueca). que como persona migrante refugiada

estaba constantemente preocupado, dándole vueltas a la cabeza, pero que cuando entraba en el taller de teatro, los problemas se quedaban fuera. Los lazos creados en este taller entre las personas refugiadas (venidas de Ucrania, Senegal, Venezuela, Mali, Irán) y los vecinos del pueblo trascendieron el contexto del propio taller y continúan hoy en día.

¿Por qué? ¿Qué tienen de especial las clases de teatro?

Para empezar, las **dinámicas de desinhibición** ayudan a aceptar nuestra vulnerabilidad y la del otro, ayudándonos a no juzgar ni juzgarnos y a ser, por tanto más resilientes ante el error y el fracaso. Se crea un espacio de aceptación, poniendo en valor la particularidad y personalidad de cada cuerpo, de cada voz, validando la naturaleza y potencialidad de cada individuo. A través del juego nos mostramos más humanos, compartimos experiencias, nos abrimos física, vocal y emocionalmente y aprendemos a confiar en el grupo.

El **trabajo con la expresividad** nos hace abrir nuestras capacidades comunicativas, rompiendo bloques, desarrollando el control respiratorio y conociendo técnicas de relajación y distensión. El uso no cotidiano del cuerpo y la voz ayuda a expresar ideas y emociones profundas, a menudo no racionales y que de otra forma son difíciles de expresar.

El **juego dramático** estimula y desarrolla el pensamiento divergente, la imaginación y la empatía. Interpretar diferentes roles, personajes y situaciones te ayuda a ponerte en el lugar del otro sin juzgar. En las **improvisaciones** se trabaja la atención en muchas direcciones: la atención a uno mismo (la conciencia de lo que hago, de lo que siento...), la atención al otro (la escucha en escena, qué le pasa al otro, saber qué me propone y aceptar las propuestas, aportando a partir de ellas...); la atención en el espacio o conciencia espacial (si se me ve o no en el escenario, si estoy en luz, si estoy tapando a alguien, si el espacio está equilibrado...); la atención al objeto y al vestuario (cómo lo puedo utilizar, cómo me puede transformar...).

Durante los ensayos, en el **proceso de creación** se toma conciencia de las posibilidades expresivas del cuerpo y de la voz y se descubren como elementos/herramientas de juego y creación. Se aprende a escuchar los materiales de los compañeros (anécdotas, sueños, recuerdos, objetos, canciones, etc.), respetarlos y aprovecharlos para escenificarlos en la creación de material dramático, fomentando el sentimiento de equipo como motor de la creación colectiva. Se aprecia, además, la importancia y el valor de la verdad en la interpretación, buscando la implicación orgánica de cuerpo y voz en la acción, más allá de la interpretación declamada o histriónica y de tópicos, clichés y convencionalismos. Los participantes se aproximan al



uso de diferentes lenguajes, como el canto, el movimiento o la danza, el audiovisual, etc., así como desarrollan la capacidad comunicativa y facilitan el aprendizaje de lenguas.

En los **ensayos de asentamiento y fijación** del material creado se ejercita la memoria, tanto física como mental, a partir de partituras textuales y de movimiento; y a través del ritmo, la música, las imágenes, etc.

Y, por último, en la **representación** se muestra la síntesis de esos meses de aprendizaje, compartiendo con el público parte de la experiencia vivida. Aquí el concepto de grupo, de pieza dentro de un engranaje mayor, se revela en su máximo esplendor. La representación es un reto donde se expone y valida el trabajo realizado y se da protagonismo al alumnado, aumentando su sentido de autoeficacia y autoestima y empoderándolo. Como en todo aprendizaje basado en proyectos, el producto final, en este caso la representación escénica, visibiliza y da sentido práctico y competencial al aprendizaje, poniendo en funcionamiento diversos saberes y habilidades en un contexto real.

Es por todo esto que las Artes Escénicas, en definitiva, suponen una actividad muy eficaz para tra-

bajar las relaciones interpersonales y las emociones, especialmente en contextos vulnerables o entornos desfavorecidos. Tanto las sesiones del taller de teatro, como la representación y el hecho escénico, refuerzan los vínculos, ayudan a resolver conflictos o problemas de inserción social, a aproximarnos y entender al otro y a amar y valorar el material artístico y cultural.

Referencias:

Canal EL PONT FLOTANT. (24 de marzo de 2016). *El fill que vull tindre DOCUMENTAL* [Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=sIZNo9S7Rfo>

Collado, J., Muñoz, J. (2021). *La clase encendida*. Pont Flotant.

Riebenbauer, R. (Director). (2018). *Ahir/Demà* [Film documental]. Pont Flotant, Raúl Riebenbauer y Waterdrop Fims. <https://pontflotant.es/ahir-dema-documental-2019>

Descarga gratuita:

https://1drv.ms/b/s!AsXgKC2QSeIOqp4XiH_XVjCsZQMjdQ?e=Gn29SW

Autoría

Joan Collado es licenciado en Arte Dramático y en Bellas Artes. Es Catedrático de Secundaria de la especialidad de Dibujo. Actualmente imparte clases de Artes Escénicas en el Bachillerato Artístico modalidad Música y Artes Escénicas.

Ha impartido cursos y talleres sobre cómic, artes plásticas, audiovisuales o dramatización para diferentes CEFIREs, para el Posgrado y Máster de Teatro Aplicado (Universitat de València), en la AECID de Nicaragua, de Honduras y de Costa Rica y ha participado en la redacción del currículum de la LOMQE de las asignaturas de ESO de Artes Escénicas y Artes Escénicas y Danza.

Es miembro fundador de la compañía Pont Flotant donde ha participado en sus montajes como actor, director y escenógrafo, con la cual han recorrido España y gran parte de Latinoamérica, con reconocimientos como el Premio Max a Mejor autoría teatral 2023, o los premios Institut Valencià de Cultura a Mejor espectáculo de teatro en los últimos 3 montajes, entre otros.



